

Actitudes y rupturas discursivas de las élites económicas: los gremios empresariales chilenos frente a las violaciones de Derechos Humanos bajo la dictadura Civil-militar de Pinochet

Alejandro Osorio-Rauld¹ y Francisco Godoy Sepúlveda²

Recibido: 16-6-2021 // Aceptado: 14-11-2022

Resumen. Este artículo analiza las actitudes políticas de la élite empresarial chilena frente a las violaciones de Derechos Humanos en la dictadura de Pinochet, en términos de sus valoraciones como de sus conocimientos y experiencias. A partir de la realización y análisis de 40 entrevistas a presidentes y vicepresidentes de dos importantes patronales y aplicando un enfoque generacional, se aprecia que existen significativas diferencias en relación a las posturas que se configuran en torno a esta problemática. La indagación da cuenta de una ruptura discursiva en las posturas de la élite empresarial, en la que se corrobora un distanciamiento con el apoyo irrestricto a la violencia del régimen militar, lo que constata una condena a la misma asociada con una fuerte impronta generacional.

Palabras clave: actitudes políticas; memoria; violaciones de Derechos Humanos; generaciones; élite empresarial.

[en] Attitudes and Discursive Ruptures of the Economic Leaders: Chilean Business Associations in the Face of Human Rights Violations Under Pinochet Civil-military Dictatorship

Abstract. This article analyses the political attitudes of the Chilean business elite towards Human Rights violations during the Pinochet dictatorship, in terms of their valuations, knowledge and experiences. On the basis of 40 interviews with presidents and vicepresidents of two important employers' organizations, and applying a generational approach, it can be seen that there are significant differences in terms of their positions on this issue. The research reveals a discursive rupture in the positions of the business elite, which corroborates a distancing from the unrestricted support for the violence of the military regime, and a condemnation of it associated with a strong generational imprint.

Keywords: Political Attitudes; Memory; Human Rights Violations; Generations; Business Elite.

Agradecimientos: Nuestros agradecimientos a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo del Gobierno de Chile, ANID, cuyo financiamiento hizo posible desarrollar esta investigación.

Sumario: 1. Introducción. 2. Actitudes políticas y memoria. 3. Diseño. 4. Resultados. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Como citar: Osorio-Rauld, A. y Godoy Sepúlveda, F. (2023). Actitudes y rupturas discursivas de las élites económicas: los gremios empresariales chilenos frente a las violaciones de Derechos Humanos bajo la dictadura Civil-militar de Pinochet. *Polít. Soc. (Madr.)* 60(2), 76625. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.76625>

1. Introducción

Tras casi cinco décadas, la historia de Chile sigue marcada por el día 11 de septiembre de 1973, cuando las Fuerzas Armadas, con apoyo cívico de sectores opositores al Gobierno de la Unidad Popular, derrocaron al presidente Allende mediante un golpe de Estado e instalaron una dictadura Civil-militar que se prolongó por 17 años. La instauración de tal régimen autoritario se sustentó en la violación sistemática de Derechos Humanos (en adelante DD. HH.), estableciéndose como una de las dictaduras más represivas de América Latina (Gutiérrez, 2009). Estas acciones llevadas a cabo por el Estado de Chile a través de las Fuerzas Armadas, funcionarios de carabineros y la policía secreta (Dirección de Inteligencia Nacional, DINA y Central Nacional

¹ Universidad de Alicante (España)

E-mail: alejandro.osorio@gcloud.ua.es

² Universidad Autónoma de Barcelona (España)

E-mail: francisco.godoy@autonoma.cat

de Informaciones, CNI) consistieron en torturas, secuestros, encarcelamientos, asesinatos y desapariciones en el marco de la represión política contra aquellos militantes y simpatizantes de la Unidad Popular (Piper, 2005; Arnosó *et al.*, 2012; Manzi *et al.*, 2003).

Tras el retorno a la democracia, para alcanzar aspectos mínimos de justicia transicional, en 1991 se elaboró un primer informe sobre las violaciones de DD. HH. ocurridas durante el período autoritario, conocido públicamente como informe Rettig, que dio cuenta de un total de 2.296 homicidios calificados (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991). Unas décadas después se hizo público el informe Valech, que confirmó otras atrocidades: 27.153 personas reconocidas como víctimas de represión política, 30 ejecutados políticos, 9.795 prisioneros y torturados, además de cerca de 200.000 exiliados (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2011).

Aun cuando estos informes fueron elocuentes en avanzar en materia de DD. HH., todavía siguen existiendo perspectivas encontradas en la población respecto a estos hechos. Diversas investigaciones indican que estas valoraciones están dadas por las posiciones ideológicas y por el posicionamiento entre quienes apoyaron el golpe militar y quienes se manifestaron en contra, lo que pone al descubierto la permanencia de la memoria histórica y colectiva en la ciudadanía chilena (Huneus, 2003; Manzi *et al.*, 2013; Guichard y Henríquez, 2011).

La evidencia dice bastante sobre cómo los chilenos recuerdan y valoran este traumático evento (Arnosó *et al.*, 2012; Páez y Basabé, 1993; Piper, 2015), que ha marcado tanto “a quienes estuvieron allí” (Cornejo *et al.*, 2013) como a las generaciones siguientes, incluyendo a preadolescentes (Haye *et al.*, 2013). Indudablemente, es una materia sensible, sobre la que generalmente las personas rehúsan o evitan hablar, lo que se intensifica aún más cuando estas ocupan posiciones sociales influyentes (Dexter, 2006). En este contexto, considerando que existen distintas posiciones estructurales que inciden en la valoración de las violaciones de DD. HH., se estima necesario comprender los posicionamientos actitudinales de un actor que tuvo especial protagonismo durante este período de grandes transformaciones societales: la élite empresarial chilena.

En efecto, son muy pocos los trabajos orientados a explorar las posiciones políticas de las élites en torno a las violaciones de DD. HH. (Collins *et al.*, 2014; Stern, 2010), lo que es más sorprendente en el caso de la élite económica chilena y particularmente el sector del gran empresariado (Torres, 2006 y 2008; Araya, 2019). Esto, sobre todo si se considera la relevancia que ha tenido este actor social en el proceso político chileno, por su intervención en favor de la “democracia protegida” con limitaciones institucionales tales como la Constitución de 1980, los senadores institucionales y el Sistema Electoral Binominal (Garretón, 2015; Huneus, 2014), estos dos últimos dispositivos orientados específicamente a obstaculizar o inhibir la soberanía popular. Además, el empresariado ha logrado concentrar, en detrimento de otros colectivos sociales como sindicatos de trabajadores o gremios profesionales, un poder de alcance extraordinario (Cárdenas *et al.*, 2015), lo que le ha conferido gran capacidad de influencia sobre la política: esto convierte el estudio de la élite empresarial en una tarea imprescindible de realizar.

Considerando esto, se planteó una investigación con el fin de conocer y comparar a nivel individual la diversidad de actitudes políticas de los máximos dirigentes empresariales de la Sociedad Nacional de Agricultura (en adelante SNA) y la Sociedad de Fomento Fabril (en adelante SOFOFA). Estas organizaciones patronales datan del siglo XIX, y son las más antiguas del país, con gran influencia en el espacio público y con una enorme capacidad de movilización de recursos en calidad de grupo de presión.

La SNA ha estado históricamente ligada a posturas conservadoras, defendiendo valores como la propiedad privada, y tiene una marcada afinidad política con la derecha (Muñoz, 1991; Correa, 2005; Avendaño y Escudero, 2016). Las políticas de expropiación implementadas en el marco de la reforma agraria entre 1960 y 1970 los afectó significativamente, tanto en lo que refiere a la propiedad de la tierra como también a la violencia política que trajo este proceso (Osorio, 2019). Con diferencia, el empresariado industrial de la SOFOFA ha sido más proclive a la modernización y a valores más liberales en lo económico y lo político, y un poco más vinculados a partidos centristas con orientación desarrollista (Arriagada, 2004; Morris, 1967; Petras, 1967). No obstante, no fue sino a partir de la “experiencia socialista” y la dictadura, que las afinidades ideológicas de las patronales bajo estudio se homogenizan y radicalizan hacia la derecha (Osorio, 2019: 159; Avendaño y Escudero, 2016: 53-54). De hecho, en dictadura las organizaciones empresariales apoyaron formalmente la represión autoritaria con la idea de lograr la anhelada paz social y, posteriormente, guardaron silencio al respecto. En algunas oportunidades se manifestaron condenando estos hechos, pero tratándolos como crímenes comunes y no de lesa humanidad (Torres, 2006 y 2008).

El objetivo del estudio fue indagar en la pluralidad de posiciones actitudinales frente a las violaciones de DD. HH., lo que se realizó bajo una mirada cualitativa a través de entrevistas en profundidad semiestructuradas, aplicando un enfoque generacional. A partir de sus vivencias y conocimientos indirectos, se buscó conocer las actuales valoraciones de los representantes del empresariado de dos generaciones: aquellos que eran adultos en tiempos del Gobierno de la Unidad Popular y la dictadura y aquellos que crecieron y tuvieron su adolescencia en el marco del régimen militar.

A continuación, se desarrolla el enfoque conceptual de este artículo, seguido de las definiciones metodológicas y la presentación de resultados. Uno de los principales hallazgos es la identificación de una ruptura discursiva en las posturas de la actual élite empresarial frente a las violaciones de DD. HH., con marcado componente generacional. Finalmente, en las conclusiones se discuten los resultados a la luz del enfoque presentado.

2. Actitudes políticas y memoria

Para esta investigación se utilizó el concepto de “actitudes políticas”, que forma parte de la noción de cultura política, desarrollada originalmente por Almond y Verba, ([1963] 1970), como respuesta al economicismo tanto del marxismo como de la teoría de la elección racional para explicar el comportamiento político. Dicho trabajo incorporó la dimensión cultural a través de las actitudes, con lo que se podía observar la articulación entre la dimensión subjetiva de los ciudadanos hacia instituciones, actores o procesos del sistema político (Welch, 2013). Las actitudes son un concepto complejo que contempla dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas, bajo la forma de tomas de posición favorables o desfavorables de los individuos frente al sistema político y sus diversos componentes (Jost, 2006; Eagly y Chaiken, 1993).

Posteriormente, la noción de cultura política avanzó hacia una comprensión “multidimensional” (Welch, 2013; Morán y Benedicto, 1995), en la que interactúan factores con distinta influencia: la posición social (Lipset, 1970; Díez, 2011), el peso de la historia (Pye, 1965 y 1977), las ideologías políticas (Putnam, 1973; Jost *et al.*, 2009) y/o aprendizajes políticos producidos por nuevos contextos de democratización (Mishler y Rose, 2007; Tormos, 2012). En las últimas décadas se ha constituido como relevante el impacto de la memoria en las actitudes políticas (Trafimow y Wyer, 1993; Schuman y Scott, 1989).

En este contexto, se considera que las vivencias personales de determinados eventos históricos pueden marcar la vida colectiva de grupos o generaciones, constituyendo un acervo cultural compartido y dinámico que se entiende como “memoria colectiva” (Halbwachs, 2005). Esta memoria puede producir un aprendizaje (Mannheim, 1958) que incide en la configuración de actitudes políticas de la ciudadanía y/o grupos de poder (Putnam, 1973; Pye y Verba, 1965).

Sin embargo, la memoria no siempre es directa; también puede ser transmitida entre generaciones por medio de distintos agentes socializadores (familia, escuela, medios de comunicación, esfera laboral, etc.) (Ricoeur, 2010; Percheron y Jennings, 1981). Mucha de la información que manejamos cotidianamente se deriva de acontecimientos narrados, que sirven de base para elaborar juicios, atribuciones causales o decisiones de conducta. De hecho, las “experiencias transmitidas” pueden ser asumidas como conocimientos “verdaderos”, que sirven para explicar la propia realidad (Trafimow y Wyer, 1993: 365), y puede llegar a ser tan relevante como la memoria de experiencias individuales o colectivas.

En el pensamiento sociológico, el concepto de generación tiene su principal desarrollo con Mannheim (1958) y Ortega y Gasset (1983), si bien tiene antecedentes en el siglo XIX con autores como A. Comte y W. Dilthey (Duffy, 2022; Feixa, 2014). El enfoque de generaciones apunta, más que a una mera sucesión cronológica de cohortes de individuos, a la imbricación entre la biografía individual y la historia colectiva (Pye, 1977: 323), siendo precisamente un criterio de diferenciación entre generaciones la presencia de fuertes discontinuidades históricas en el ámbito institucional dominante en un momento. Como plantea Feixa (2014: 53): “las generaciones son el medio a través del cual dos calendarios distintos, el del curso de la vida y el de la experiencia histórica, se sincronizan”.

El análisis de generaciones constituye así un recurso adecuado para el estudio de la memoria y su influencia sobre las actitudes políticas, en tanto que las vivencias de sucesos históricos significativos predisponen a los individuos a pensar y a vivir experiencias de una manera determinada (Ricoeur, 2010; Schuman y Scott, 1989; Mannheim, 1958; Halbwachs, 2005). En ese sentido, por ejemplo, Cáis, Folguera, & Formoso (2014), resaltan la importancia de recoger a través del relato las memorias o experiencias pasadas de los individuos, bajo el supuesto de que las circunstancias individuales de la vida diaria de una persona son fundamentales para comprender la dimensión social del discurso:

El análisis de generaciones permite capturar la relación entre los tiempos históricos, los familiares y los biográficos, y en segundo lugar, documentar las respuestas de las personas y de los grupos vinculándolas a los sucesos históricos acontecidos (Cáis, Folguera y Formoso, 2014: 48).

Bajo esta tesitura, para acceder a los recuerdos y vivencias de la élite, se requiere de una estrategia interpretativa (Pye y Verba, 1965: 16; Putnam, 1973: 8), lo que no es una tarea fácil, tanto por las dificultades de acceso a los miembros que las conforman (Thomas, 1995: 5-7) como por el desafío hermenéutico que implica interpretar su pensamiento (Almond, 1988: 80-81), aún más ante un tema tan sensible como el aquí abordado. Se añade que el análisis de las actitudes y el estudio de las élites han sido dos tradiciones intelectuales que han tenido poco diálogo entre ellas (Morán, 1997: 186-187).

La tradición predominante en el estudio de las élites las comprende como un número reducido de personas con valores, creencias, estilos de vida e intereses comunes, lo que las constituye como un grupo homogéneo que, en el marco de sociedades complejas, asumen funciones de liderazgo y conducción en las posiciones más altas de la estructura de poder institucional (Aron, 1972; Bottomore, 1965; Keller, 1971; Mills, 2007). La gran cantidad de recursos materiales y simbólicos que poseen les permite acumular poder para influir en distintas esferas de la vida social (Bourdieu, 2001 y 2013; Milner, 2015; Winters, 2011; Osorio, 2015).

En el caso de la élite económica, se constata dentro de la literatura una tradición que distingue diversos colectivos (directivos, patronales, grupos económicos, etc.) (Tirado, 2006) e incluso figuras o actores

específicos (asesores, corredores de bolsa, etc.) que, sin estar ubicadas necesariamente en la cúspide de empresas y organizaciones patronales, pueden influir decisivamente en las decisiones económicas (Froud *et al.*, 2006), extendiendo esa área de influencia también a los asuntos públicos (Schmitter, 1991). En este estudio, nos enfocaremos en los representantes de las grandes grandes organizaciones o gremios empresariales (Etzioni-Halevy, 1997).

En efecto, las características actuales de la élite económica chilena no son muy distintas a las expuestas por la tradición elitista, en tanto se trata de un grupo culturalmente homogéneo (Thumala, 2007), “socialmente cerrado” (Aguilar, 2012: 214-238) y que acumula un poder de gran alcance a través de la ostentación de recursos de diversa índole. Este grupo se vio beneficiado con la política de privatizaciones y liberalización económica implementada por Pinochet, que le permitió constituirse en un actor con cuantiosos recursos económicos (Montero, 1997). Y en lo político, se han comportado como grupo de presión desde la recuperación de la democracia en 1990 hasta hoy, pujando por el mantenimiento del modelo económico y la “democracia protegida” (Osorio, 2019; Osorio y Reig, 2020; Huneus, 2014; Campero, 1986; Álvarez, 2015). En Chile han proliferado trabajos sobre las élites económicas, y la mayoría se ha centrado en sus transformaciones, movilización de recursos y redes (Montero, 1997; Undurraga, 2011; Ossandón, 2012), pero se ha prestado poca atención al fenómeno de conformación histórica de su pensamiento político, que es la aportación que busca hacer este artículo.

3. Diseño

Con el objetivo de analizar los componentes actitudinales del pensamiento de las élites en relación a las violaciones de los DD. HH., se adoptó una estrategia cualitativa con un enfoque interpretativo, con un alcance exploratorio y descriptivo, centrado en análisis de contenido de 40 entrevistas en profundidad semiestructuradas. Estas contemplan las rememoraciones y valoraciones que hacen los actuales miembros de la élite empresarial a nivel individual sobre sus vivencias (de Miguel *et al.*, 1994; Cäis *et al.*, 2014), siendo menos relevante el grado de verosimilitud o de correspondencia con los hechos como realmente ocurrieron. Es insoslayable considerar que estas rememoraciones se hacen siempre desde el presente y que pueden no coincidir con las valoraciones existentes en el momento de los acontecimientos (Ricoeur, 2010). Como señala Aguilar (2007: 2), los recuerdos “no son inamovibles, sino que se ven continuamente modelados, influidos y transformados por los recuerdos y los relatos de los demás”.

La estrategia de muestreo fue de carácter intencionado, con los siguientes criterios de reclutamiento:

a) *Componente organizacional*

Para este estudio se realizaron 40 entrevistas semiestructuradas en profundidad a presidentes y vicepresidentes de la SNA y la SOFOFA, quienes ocupan posiciones de representación, ya que fueron electos democráticamente por el propio empresariado, por lo que cuentan con legitimidad ante sus pares. En términos de afinidades políticas, la SNA ha estado históricamente más vinculada a la derecha, mientras la SOFOFA ha tenido posiciones políticas un poco más centristas (Petras, 1967; Morris, 1967); empero, ambas organizaciones empresariales han defendido el legado económico de la dictadura (Álvarez, 2015; Huneus, 2014) y en democracia han apoyado a la derecha política (Correa, 2005). De hecho, algunos dirigentes empresariales han ocupado puestos en gabinetes ministeriales y en cargos de elección popular por el sector mencionado (Avendaño y Escudero, 2016).

b) *Componente generacional*

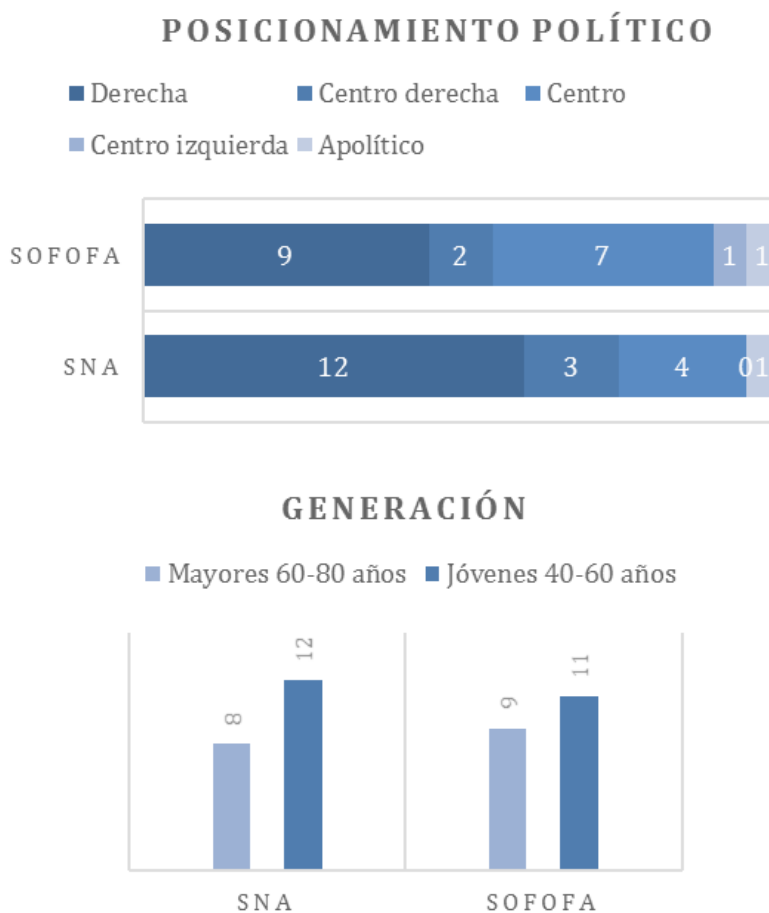
Este se entiende como la pertenencia a dos generaciones: i) quienes vivieron y experimentaron personalmente la dictadura Civil-militar (que actualmente tienen entre 60 y 80 años) y, ii) aquellos que crecieron durante la experiencia autoritaria (que actualmente tienen entre 40 y 60 años). La distinción generacional permite discriminar entre quienes vivieron directamente ciertos hitos históricos y quienes accedieron a ellos principalmente mediante una memoria transmitida (Trafimow y Wyer, 1993; Jennings, 2007; Guichard y Henríquez, 2011; Haye *et al.*, 2013).

c) *Componente posicionamiento ideológico*

Se solicitó a los entrevistados indicar su ubicación en el espacio político de acuerdo a los ejes derecha-izquierda (Jost *et al.*, 2009; Colomer y Escatel, 2005), en tanto que este clivaje sigue siendo fundamental en el análisis de los posicionamientos actitudinales. Este clivaje ha permitido verificar los posicionamientos de la ciudadanía frente a situaciones históricas en Chile, como fue el golpe militar (Huneus, 2003; Manzi *et al.*, 2004), la distinción entre defensores y opositores a la dictadura (Tironi y Agüero, 1999) o las posturas frente al plebiscito del año 1988 (Baño, 1993).

La composición de la muestra de entrevistados se distribuye del siguiente modo:

Gráfico 1 y 2. Entrevistados agrupados por gremios, generación y posicionamiento ideológico



Fuente: elaboración propia. No se ha incluido la categoría “izquierda” en posicionamiento político, por tener valor 0 para ambos grupos.

Para coordinar las entrevistas se emplearon tres técnicas: 1) Canales formales, invitando mediante una carta a los dirigentes a participar del estudio, que con diferencia fue la vía más efectiva (Thomas, 1995; Atria *et al.*, 2017); 2) “bola de nieve” (Salamanca y Martín-Crespo, 2007), en la que se solicitaba al entrevistado la vinculación con algún otro participante y; 3) apoyo de contactos cercanos a la élite, en los que se solicitaba a algún contacto personal hacer de conector con algún miembro perteneciente al gran empresariado o próximo a este colectivo.

Las entrevistas fueron realizadas entre enero de 2018 y agosto de 2019. Los ejes abordados fueron los siguientes: i) experiencias vividas en el Gobierno de Allende; ii) valoración del golpe militar; iii) valoración de cambios realizados en dictadura. Cabe destacar que la problemática de violaciones de DD. HH. emergió espontáneamente al tematizar las valoraciones que los dirigentes hicieron de la modernización económica bajo dictadura. El hecho de que los participantes relevaran sin inducción esta temática señala que, aun siendo un tema sensible, es considerado un elemento insoslayable al referirse al periodo autoritario.

Las entrevistas fueron analizadas siguiendo los principios de la Teoría Fundamentada. Así, siguiendo a Glaser (1992) y a Strauss y Corbin (1990), a partir de los datos producidos en el marco del análisis de discurso, se logró llegar a formular categorías teóricas emergentes con el objetivo de analizar las relaciones que existen entre ellas. Esto permitió una elaboración conceptual con sustento empírico útil para un entendimiento profundo de las posiciones actitudinales de los empresarios frente a las violaciones de DD. HH. durante el periodo dictatorial.

Las entrevistas fueron transcritas e introducidas en el software ATLAS.ti versión 8.4.13, derivando del proceso de codificación más de 250 unidades de registro, que fueron agrupadas de forma emergente a partir de cinco categorías, como se muestra en los resultados. Para nombrarlas se prefirió categorizar “en vivo”, es decir, se tomó una expresión considerada representativa del contenido examinado.

4. Resultados

Sobre la base de los testimonios y narraciones de los dirigentes entrevistados se estructuraron cinco categorías bajo un criterio de afinidad y diferenciación (Ruiz, 2004: 50), que fueron organizadas en dos dimensiones: a)

valoraciones sobre las violaciones de DD. HH. y b) *experiencias y conocimientos*. Se constata así que, a pesar de que la élite es considerada tradicionalmente como un grupo homogéneo, sí existen diferencias significativas en sus fundamentaciones y posicionamientos.

A) Valoraciones sobre las violaciones de DD. HH.

La literatura señala que, respecto a la dictadura, en la ciudadanía prevalece una mirada ambigua. Convive una valoración negativa con una imagen positiva sobre los cambios realizados, exceptuando los extremos políticos, que tienen posturas más polarizadas en torno a este período; quienes tienen una imagen más positiva son las personas que se sitúan a la derecha del entorno ideológico (Huneus, 2003). De hecho, cerca del 70% de los chilenos que se posicionaron en la derecha en 2003 tenía una imagen positiva del régimen militar, siendo tanto los sectores más pobres como los más ricos los que lo respaldaron (Huneus, 1987 y 2003). Este apoyo ha ido decayendo, y no ha sobrepasado el 9% de la población total en 2015 (CERC-MORI, 2015).

Desde otro ángulo, en la sociedad chilena existe un consenso básico en torno a la ocurrencia de casos de violación de DD. HH., pues solo una minoría lo niega. Pese a este consenso, no todos están de acuerdo sobre si estas ocurrían en casos puntuales o eran un objetivo de Estado (Manzi *et al.*, 2003: 200).

Entre los entrevistados de esta investigación existe una valoración unánimemente positiva de las transformaciones económicas implementadas por Pinochet. No obstante, las violaciones de DD. HH. son evaluadas negativamente, aunque con diversos matices, y en conjunto parecen quitar méritos a la política económica de la dictadura Civil-militar. La referencia a este suceso estuvo presente en casi todos los relatos —de forma directa y/o latente— siempre supeditada a la valoración del proceso de modernización autoritaria.

En la generación de entrevistados mayores se distinguieron dos posiciones actitudinales principales: una *relativista*, caracterizada por sostener una actitud crítica hacia la violación de DD. HH., pero estableciendo equivalencias con las vivencias experimentadas por la gente de derecha durante el gobierno de Allende, por lo que se justifican y relativizan así estos acontecimientos. Segundo, una postura *condenatoria* de la violación de DD. HH., que se basa en vivencias de los dirigentes antes y durante la dictadura. En la generación más joven se identificó una tercera posición actitudinal, muy similar a la anterior pero esta vez sustentada en una construcción menos experiencial e intensa, que alude a principios que conciben como inadmisibles las violaciones de Derechos Humanos.

A.1) “En toda guerra cae gente de los dos lados”. Justificación de la violación de DD. HH.

Dentro de la generación de directivos mayores de la SNA, se destacan memorias traumáticas vinculadas con la percepción de un clima de crispación extremo durante el período de la Unidad Popular, y de haber experimentado incluso una verdadera guerra civil, que para una parte de la élite examinada marca la antesala de una necesaria intervención militar. La literatura que ha estudiado este período destaca que los sectores altos y medios de la sociedad chilena percibían un fuerte clima de beligerancia durante el Gobierno del presidente Allende (Valenzuela, 1978; Hamuy, 2000; Huneus, 1987), lo que retrata particularmente Góngora (1986: 293–294).

La perspectiva general de esos años, sobre todo la del último (1972–1973), es la de una guerra civil todavía no armada, análoga a los últimos meses de la República española, antes de julio de 1936. Fue un reflejo de la guerra ideológica mundial entre concepciones irreconciliables: más que una guerra de clases, una lucha de pasiones que destruyó para siempre la imagen convencional del Chile moderado y equilibrado.

En contraste, posiciones progresistas si bien reconocen la existencia de un clima polarizado y altamente politizado, niegan la existencia de un enfrentamiento armado en la población (Garretón y Moulian, 1985; Angell, 1991). De hecho, se observa que esta es una percepción de solo una parte de la sociedad chilena y en declive: mientras que en 1990 sobre un 40% declaraba la existencia de una guerra civil antes del golpe militar, dicha cifra disminuyó a 33% en 1999. Son las personas de derecha las que más manifiestan esta apreciación, ya que la gente de centro e izquierda la rechaza (Huneus, 2003: 44).

Pese a esta percepción bélica decreciente sobre el período de la Unidad Popular, esta aún es avalada por parte de los representantes de las organizaciones empresariales. Así lo rememora uno de los participantes de esta investigación: “Cuando llegó la Unidad Popular sufrimos ataques, nos quebraron vidrios, la familia de alguna manera se rompe porque unos son de un lado y otros de otro lado. Los parientes de mi madre eran del Partido Comunista, era todo una mezcla” (Miembro SNA, apolítico).

Dentro de este escenario bélico, algunos participantes consideran que la violencia que tuvo lugar durante la Unidad Popular y la ocurrida bajo el régimen militar son equiparables. Así, se consideran justificadas las muertes ocasionadas por militares entre la población civil, ya que “en toda guerra caen muertos de ambos bandos”. Cabe resaltar que este tipo de relativización se aprecia más intensamente en aquellos individuos que, a juzgar por sus expresiones, enfrentaron más intensamente situaciones de violencia política durante la “experiencia socialista”.

Lo que pasa es que los DD. HH. . . , siempre se ha hablado para un solo lado, porque en tiempo de la UP se violaban los derechos de los que eran de derecha, después, los extremistas de izquierda que hoy día están en los gobiernos,

era un derecho propio de matar a alguien de derecha, entonces, yo no le llamo que son “Derechos Humanos”: son los abusos que se produjeron al tener el poder total de un país que los llevó a cometer errores de eliminar a alguna gente innecesariamente, pero en toda guerra cae gente de los dos lados (miembro SNA, derecha).

Bajo este esquema de relativización se configura, si bien con diversos matices, una semántica que minimiza los actos violentos y sus motivaciones, hablando así de “excesos”, “abusos”, “extralimitaciones”, “errores” o “arbitrariedades”. Investigaciones previas recogen precisamente que tal tipo de acciones son atribuidas no a una política de Estado, sino a decisiones tomadas y acciones emprendidas por “mandos medios o bajos” (Manzi *et al.*, 2003). Por ejemplo, en una línea argumentativa menos agresiva, las violaciones de DD. HH. son justificadas bajo la necesidad de “entenderlas” en el contexto de la “tensión que había en el momento”.

(...) naturalmente que se cometieron excesos y esos se fueron viendo después, pero hay que haber vivido la tensión que había en el momento para entender los excesos que se cometieron... Hubo situaciones en que algunos militares se extralimitaron, no es que fueran muchas veces instrucciones inclusive del alto mando, sino que algunos trataron de hacer justicia por su propia cuenta y ahí se cometieron excesos, pero nunca fueron lo que se dijo desde aquí hacia el exterior; no fue nunca tan tremendo (miembro SNA, derecha).

En este marco justificatorio se establece, como corolario, una distinción ideológica o con signo político dentro del marco de universalidad de los DD. HH., que diferirían según dónde alguien se sitúe políticamente: “A mí me produce preocupación cuando hablan de los DD. HH. de la gente de izquierda pero no de los DD. HH. de gente de derecha”, equiparando así las expropiaciones a grandes terratenientes con las torturas, asesinatos y desapariciones que fueron infringidas a partidarios del Gobierno de Allende. Se sostiene así que: “La violación de los DD. HH. no es tan solo matar, quemar o acribillar a alguien, hay muchas otras formas de hacerlo, desde la violación a la propiedad, a la familia y todo lo que se ha hecho” (miembro SNA, derecha).

A.2) “No era eso lo que uno quería”: la postura reprobatoria

Por contraste, en la segunda posición actitudinal identificada entre la generación mayor de los entrevistados, se reprobaban claramente las violaciones de DD. HH., postura que reúne principalmente a directivos de la SOFOFA. En esta postura cobra relevancia el posicionamiento ideológico de los participantes, puesto que aquellos integrantes de la SNA identificados con el centro político también condenaron sin relativización la violación de DD. HH., y con enunciados verbales muy similares a los de sus pares del sector industrial.

De este modo, aquí se habla de “violaciones tremendas, matanzas atroces”, y llega a tematizarse incluso un fallido proceso de reconciliación nacional. El enfoque, así, no es confrontacional y está menos marcado por la intensidad afectiva de las memorias previas a la dictadura. En otros relatos, se alude a una situación de violencia inesperada o inimaginable, valoraciones que distan diametralmente de las presentes en el discurso relativista:

Sé que hubo violaciones tremendas, matanzas atroces con todo lo que pasó, creo que en Chile hemos tenido poca capacidad de reconciliarnos o nos hemos demorado mucho en llegar a esta reconciliación (miembro SNA, centro). Sin embargo, la violencia que trajo esto no estaba en mis cálculos [...] yo nunca pensé que esto iba a traer este tipo de situación o de régimen como fue... de violencia, en que mucha gente inocente o que a veces por sus ideas fueran tratados como fueron tratados, nunca me lo imaginé (miembro SOFOFA, centroizquierda).

Esta apreciación abiertamente crítica sobre los crímenes de lesa humanidad incide en que, para parte de la élite, la violencia empañó el legado económico de Pinochet. Esto llevó a la mayoría de sus miembros a restarle apoyo al régimen militar, aun cuando en principio se habían mostrado proclives a la interrupción del Gobierno de Allende por las Fuerzas Armadas (Collins *et al.*, 2014; Stern, 2010). Así lo manifestaron algunos entrevistados, que describieron su agobio o desazón por la violencia ejercida por los militares, lo que finalmente llevó a un “disentimiento político” de la dictadura:

Esa fue una situación que me sobrepasó y que, si bien al principio yo estaba muy de acuerdo con el golpe militar, pensaba que era la única salida que había, a poco andar, dos o tres años, uno se da cuenta de que... no era eso lo que uno quería tampoco (miembro SOFOFA, centroizquierda).

Yo valoro altamente como positiva los aportes económicos y de cambio de modelo y de sistema del gobierno militar, pero rechazo absolutamente el tiempo de permanencia y las violaciones a los DD. HH. Son dos cosas que hay que separarlas, yo sé que son inseparables, porque ocurrieron todas juntas, y por eso voté por el No, porque no era partidario de que siguiéramos con lo mismo (miembro SNA, centro).

Es importante resaltar cómo esta valoración reprobatoria se pudo traducir en un voto negativo a la continuidad de la dictadura en el plebiscito de 1988, situación compartida por otros directivos con afinidad del centro político. En efecto, dicho plebiscito constituye un hito significativo para la sociedad chilena (CEP, 1988), pero para la mayor parte de la derecha de alto nivel socioeconómico, donde el apoyo cívico al golpe militar había sido importante (Huneus, 1987), este evento representaba una seria amenaza.

Como se desprende de las entrevistas, la recuperación de la democracia era importante para una parte de la élite en tanto permitiría terminar con las violaciones de DD. HH. y su ocultamiento, lo que era una injusticia que se hacía necesario resolver.

Para mí la vuelta a la democracia... lo importante fue terminar con esta cortina de humo que había respecto de los DD. HH. Que de una vez por todas se iba a terminar con este poder oculto, de que una persona la podían agarrar y no tenías idea de por qué la agarraron y desaparecía y ¡desaparecía no más! Y nadie daba explicaciones... esa pesadilla con la que andaba mucha gente (miembro SOFOFA, apolítico).

A.3) “Lo que pasó con los Derechos Humanos opaca todo el resto”: una condena transversal a la violación de DD. HH.

En la generación más joven de ambas patronales, también se identifica una reflexión ambivalente respecto del cometido de la dictadura. Existe una valoración positiva de las transformaciones macroeconómicas del país, pero se considera que aquello no justifica ni atenúa bajo ningún concepto la gravedad de los crímenes de la dictadura. Esto marca una *ruptura discursiva* notoria con la generación de participantes mayores.

Cabe mencionar que los entrevistados de esta generación probablemente no tienen memorias nítidas respecto de acontecimientos vividos durante la Unidad Popular y el golpe militar, ya que no alcanzaban la mayoría de edad en ese entonces, con lo cual los recuerdos sobre este periodo debiesen ser indirectos o difusos. Lo anterior queda muy bien reflejado en el relato que se expone a continuación:

Mi padre siempre fue de derecha y la pasó mal en la Unidad Popular porque él tuvo que defender los campos, porque en esa época había tomas de campo, entonces, tuvo un proceso muy doloroso él. Y yo cuando niño también; yo tenía que dormir en la tina para que las balas no me llegaran, mi madre estaba embarazada y con una metralleta llegaban los partidistas del gobierno de entonces, y la pasamos muy mal, yo tengo súper malos recuerdos de esa época...

Ante la pregunta de si esos recuerdos influyeron en su actual forma de pensar, la respuesta fue la siguiente: “Indirectamente, a través de mi padre, porque yo en esa época tenía 3 años, entonces, no lo recuerdo bien, pero sí mi padre sufrió bastante” (miembro de la SNA, centroderecha).

La literatura avala que mientras haya más distancia generacional con la brutalidad de los acontecimientos, más crítica se torna la valoración (Arnosó *et al.*, 2012; Cornejo *et al.*, 2013), lo que se corrobora en el discurso de la generación menor del empresariado, con independencia de la patronal. De este modo, en la generación más joven no existió ningún tipo de relativización sobre la violencia del régimen militar, por lo que marcan diferencias con los entrevistados mayores. Además, tanto aquellos con afinidades políticas de derecha como del centro fueron categóricos en evaluarla negativamente. Se puede sostener así que el componente generacional tiene, en este grupo, un carácter más decisivo que las posiciones ideológicas. Esto se puede apreciar en las valoraciones de algunos entrevistados de centro y de derecha, en que el tono es claramente reprobatorio y se opone, por ejemplo, a la percepción de una guerra.

Yo creo que hay algunos aspectos que se pueden valorar, pero me cuesta... en términos del legado creo que lo que pasó con los DD. HH. opaca todo el resto. Entonces, si bien en algunos aspectos el punto de vista de conformación de los mercados puede ser interesante, creo que hubiera sido bastante más deseable que fuese una discusión democrática en torno a ello. Es fácil legislar cuando no hay que pedirle la opinión a nadie, entonces, me cuesta dar una versión demasiado positiva y tratar de aislarlo de lo que pasó a nivel de los DD. HH. (miembro SOFOFA, centro).

Yo soy muy crítico de lo que ocurrió, nada justifica la tortura, la muerte, nada de eso. Yo creo que hay que mirar la historia, hay que conocerla, hay que tratar de entender las causas y las causas no están solamente en la dictadura, sino que vienen de antes. Por eso hay que mirar la historia con cierta perspectiva, estamos con la historia muy reciente y nos cuesta y duele, pero, evidentemente, en la medida en que se fueron conociendo los abusos, yo creo que es muy bueno que hoy día se haya sacado lo que ocurrió, porque nada justifica lo que pasó (miembro SOFOFA, derecha).

En este último fragmento se advierte un elemento que atraviesa como eje articulador gran parte de las valoraciones esgrimidas por directivos de esta generación, que sostiene que las causas de la violencia militar se encuentran en el período previo, en el Gobierno de la Unidad Popular; ahí se sitúa el origen de la polarización y la escalada de violencia. Eso sí, a diferencia de la generación más longeva, se plantea que nunca debió haberse producido tal clima de crispación y confrontación, y se subraya que las violaciones de DD. HH. no debieron haberse cometido nunca, o que no son justificables o equiparables a otras situaciones de violencia política.

(...) porque obviamente un gobierno militar va a cometer violaciones a los DD. HH., obvio, no puedes esperar mucha sensibilidad de un gobierno militar, entonces, eso no hay que permitirlo nunca, y eso fue por el problema de los políticos de la Unidad Popular (miembro SNA, centroderecha).

Eso iba a terminar con un golpe para un lado o para otro, pero iba a terminar mal, eso está claro. Lamentablemente terminó mal y se extendió mucho, y se hicieron cosas a los DD. HH. que no se debieron haber hecho (miembro SOFOFA, centroderecha).

Desde una mirada distinta, enfocada en la psicología de los violadores de DD. HH., un entrevistado expresa su perplejidad ante las motivaciones que puede tener una persona para llegar a perpetrar actos de naturaleza tan violenta.

Tratando de entender qué puede haber dentro de la cabeza de un ser humano que pueda estar ejecutando un acto de abuso de esa naturaleza; este otro ser humano, por mucho que piense distinto o qué sé yo, llegar a matar a alguien en la más absoluta impunidad, porque fue una situación no de una guerra donde estaban todos disparando... (miembro SOFOFA, centroderecha).

En virtud de lo examinado, se hace necesaria una reflexión respecto a la relación entre las vivencias y la memoria de eventos tan intensos como los aquí tratados. En particular, los matices que se advierten según se trate de recuerdos de vivencias directas, o de memoria transmitida o heredada. La incorporación de este elemento íntimo, y por tanto de muy difícil acceso, permite aportar mayor profundidad a los discursos antes presentados, como veremos a continuación.

B) Experiencias y conocimientos en torno a violaciones de DD. HH.

En el nivel cognitivo, se buscó indagar respecto a si los miembros de la élite tenían conocimiento directo o indirecto sobre las violaciones de DD. HH., y también, si la generación de dirigentes más jóvenes estaba influida por posiciones ideológicas predominantes en sus familias.

Estudios muestran la importancia de las posiciones ideológicas en el apoyo al régimen militar o la democracia, señalando que, además, estas pueden influir en la formación de la propia memoria histórica y colectiva (Haye *et al.*, 2003; Carvacho *et al.*, 2013). Considerando esto, se buscó examinar si la reinterpretación del pasado que hacen los empresarios está relacionada con su posicionamiento ideológico, y cómo este elemento interactúa con sus experiencias personales.

Dentro de esta dimensión se identificaron dos posturas claramente diferenciadas y alineadas con el componente generacional, en tanto que se articulan experiencias directas, expresadas a veces mediante vívidos relatos, con conocimientos y recuerdos indirectos, más abstractos. Así, en la generación mayor el conocimiento de las violaciones de DD. HH. se produce sobre todo desde las experiencias, mientras que entre los jóvenes, el saber o no saber está relacionado con las posiciones ideológicas (clivaje dictadura/democracia) de las familias de origen.

B.1) “Los excesos se vinieron a conocer después”: conocimiento y memoria

Los enunciados de los participantes más longevos tienen como núcleo central la idea de que “los excesos se vinieron a conocer después”, lo que principalmente hace una referencia indirecta al informe Rettig. Hoy, la mayoría de los entrevistados mayores que se posicionaron en la derecha reconoce haber tenido en tiempos de la dictadura algunas nociones sobre lo que estaba pasando; empero, existía un desconocimiento respecto a la magnitud y cantidad de personas afectadas (Collins *et al.*, 2014; Huneus, 2003). Así, un entrevistado señala que la transición a la democracia “fue paulatina y la evaluó con bastante satisfacción”, valoración que luego matiza: “No hubo ningún problema hasta que empezaron a aparecer, a aflorar los problemas de los DD. HH., y ahí sí que empezamos a sorprendernos, con el informe Rettig, a sorprendernos y ¡cómo es posible y en qué momento!... y no faltaba el que decía: ‘pucha, si yo supe tal cosa’, pero siempre eran cosas aisladas” (Miembro SOFOFA, derecha).

Considerando que el posicionamiento ideológico puede influir decisivamente en la valoración de las violaciones de DD. HH., resulta factible hablar de una convergencia entre posicionamiento ideológico y el eje conocimiento-experiencia, dado que justamente aquellos que tuvieron experiencias negativas durante la dictadura se sitúan en posiciones distintas a la derecha. A continuación, se advierte cuán intensas pueden llegar a ser las experiencias vividas, protagonizadas sorprendentemente por un actual integrante de la élite económica:

Mira, me marcó porque vi cosas que en realidad como joven uno no está preparado para esas experiencias. Me tocó que una noche de turno en la guardia llegó una patrulla de carabineros [policía] y se paró en la farmacia y se bajaron 10 o 12 carabineros. Yo estaba en el recetario haciendo unas preparaciones, me llaman directamente desde el salón y me dicen: “Doctor, lo necesitan acá en el salón”. Me preguntan: “¿Quién es usted?”, “yo soy el químico a cargo”, y dicen: “¡Al suelo!” y estábamos todos en el suelo.

Entonces, el entrevistado señala que le dan a entender que buscan a una persona con la que hay un alcance de nombre y apellido con una que está haciendo el turno en el lugar de trabajo. Y así continúa su testimonio:

Le dicen: “Ven, te llevamos y te vamos a ejecutar”. Y lo llevaron, pero había un soplón dentro del grupo que le dijo al oficial que en realidad esa no era la persona que andaban buscando, pero se lo llevaron igual. A los pocos segundos yo sentí unos gritos y unos balazos... entonces, se fueron los carabineros y salimos los que estábamos ahí a ver qué había pasado con nuestro colega... resulta que estaba tirado en el suelo y yo dije: “¡Chuta, lo mataron!”, lo voy a tomar, estaba duro como un palo, pero no lo habían matado. Le dijeron que corriera y él gritaba pensando que lo iban a matar pero tiraron los balazos al aire... entonces, son cosas que a uno lo marcan (miembro SOFOFA, apolítico).

Así, el conocimiento y la real dimensión que tienen las violaciones de DD. HH. para algunos miembros de la élite también se puede desarrollar desde su propia experiencia personal, como sucede con otro dirigente empresarial, quien sufrió la pérdida de un familiar, desaparecido por agentes de la dictadura. Con tono de tristeza en su relato, indica que existía “poca voluntad” de enterarse o más bien “no querían enterarse” de lo que estaba sucediendo, ya que la necesidad de que el país saliera adelante prevalecía, lo que suponía dejar de cuestionar los métodos que implementaba el régimen militar para conseguir ese objetivo.

Siendo bien sincero o no queríamos o no sabíamos cómo mirar. Intuíamos que algo pasaba, no teníamos acceso ni ganas, aparte de lo que yo viví a través de mis primos, pero que no supimos nada, o sea, supimos que desapareció. A él lo sacaron de la cárcel y desapareció y nunca más se supo, pero la verdad es que en el mundo en que vivíamos no sabíamos o no queríamos saber o no lo hablábamos, pero lo vivimos de esa forma, esa es la realidad. Tratando de sobrevivir, haciendo nuestro trabajo, haciendo nuestro aporte en nuestra especialidad, tratando de dar un aporte positivo al país y sin pensar mucho en el Gobierno, en el régimen de gobierno (miembro SNA, apolítico).

A juzgar por los testimonios de los entrevistados y contraintuitivamente a lo que el sentido común pudiera sugerir, algunos de los actuales representantes del empresariado durante la dictadura también se vieron expuestos a situaciones peligrosas y dolorosas producto de la violencia política del régimen, constituyendo esto de por sí un hallazgo interesante respecto a la invulnerabilidad que teóricamente se le atribuye a la élite (Mills, 2007).

B.2) “Bastante inconsciencia con toda la situación del abuso de DD. HH.”: jóvenes y conocimiento

En la generación más joven, por contraposición, las experiencias personales son menos relevantes y se hacen preponderantes los conocimientos y posiciones ideológicas transmitidas por familiares (Lane, 1959; Trafimow y Wyer, 1993; Jennings, 2007; Jaime, 2000; Maravall, 1978), teniendo, por tanto, un carácter mediato, donde quienes transmiten la información tienen un rol fundamental. Esto puede incrementar una situación de desconocimiento o ignorancia respecto a lo que ocurría, o bien, recurriendo a Berger y Luckmann (2001), generar una “construcción social de la realidad” distinta a la de la mayoría de la población chilena.

Esta situación no es casual, y más bien responde a un mecanismo de defensa que utilizan las familias para proteger a sus hijos respecto del contexto de violencia política y violaciones de DD. HH. por parte del régimen. De este modo la familia cumple un rol de neutralización de las influencias políticas externas. Así, estudios como el de Cornejo y otros (2013) muestran que en las familias de izquierdas, durante la dictadura había conocimiento respecto de la situación de los DD. HH., lo que era absorbido también por integrantes más pequeños de las familias. Por el contrario, en familias de derecha esto parecía ser ocultado a los hijos: “Para los de familias de derecha, estas sellan un no saber como blindaje que los protege, dejando la duda respecto de lo que sí sabían los padres” (Cornejo *et al.*, 2013: 57).

Esto debe ser exactamente lo que ocurre con los miembros más jóvenes del empresariado, ya que los entrevistados que se posicionaron en la derecha o cuyas familias se identificaban con esta afinidad política, señalaron no haber tenido nociones respecto de lo que estaba ocurriendo en el país. Lo anterior confirma el peso de la memoria transmitida (Trafimow y Wyer, 1993), que neutraliza cualquier conocimiento o información del mundo exterior. Así, la familia se establecía como un verdadero “campo de fuerza”, que solo podía verse vulnerado en tanto los entrevistados abandonaran ese blindaje, socializando con otros individuos, quizás, menos protegidos:

Cuando yo era un poco más joven, más adolescente, todo el periodo de las protestas, bastante inconsciencia con toda la situación del abuso de los DD. HH. (...) Con amigos míos que venían de familias que políticamente tenían una raíz de centro izquierda y que para ellos, en el fondo el ímpetu que tenían era de su familia, de sus padres, era distinta a lo que yo tenía, y como que no nos creíamos unos con otros: “¿Por qué me estás diciendo esto? ¿de dónde sacaste esta cuestión? ¿es una mentira?”. O viceversa, era como que se viviese en dos países distintos, a pesar de ser compañeros de colegio, muy amigos hasta el día de hoy, pero vivíamos dos realidades distintas, influidos por nuestros padres (miembro SNA, centroderecha).

Por contraposición, en familias con disenso político de la ideología promovida por la dictadura, había más conocimiento e interés por estar enterados respecto de lo que pasaba en el país.

Mi familia estaba en contra del régimen. Yo creo que en ese tiempo se sabía poco de los atentados contra los DD. HH., algo se sabía, pero ¿*vox populi*? No, salvo que tú estuvieses ligado a algún organismo o alguien que supiera cosas. Algo se sabía y se comentaba en el fondo, pero no era una cosa abierta. Ahora, había que ser muy ingenuo para no saber que algo pasaba (miembro SOFOFA, centroderecha).

5. Conclusiones

Este artículo buscó conocer y comparar los posicionamientos actitudinales de los máximos dirigentes de la SNA y la SOFOFA sobre la violación de DD. HH. durante la dictadura en Chile. A partir de un análisis basado en la Teoría Fundamentada, en el grupo examinado se reconocieron tres posturas en relación a las *valoraciones* de los líderes empresariales sobre las violaciones de DD. HH. durante la dictadura; y dos posturas si nos enfocamos en su *conocimiento* y *experiencias* relacionadas con esta problemática.

En el caso de las *valoraciones* se distinguió una postura relativista, otra reprobatoria con base a experiencias vividas, y una última reprobatoria pero fundamentada más en principios que en experiencias. La relevancia del componente generacional se muestra en que, por una parte, entre los más jóvenes existe de modo transversal, independiente de la patronal o el posicionamiento ideológico, una crítica compartida e implacable a estos cruentos acontecimientos. Por otra parte, *solamente* en la generación mayor de la SNA (grupo identificado mayoritariamente con la derecha) está presente una postura relativista de las violaciones de DD. HH., la cual no está presente entre los más jóvenes de ambos gremios ni entre los dirigentes de más edad de la SOFOFA. El posicionamiento ideológico se convierte así, entre los dirigentes empresariales de mayor edad, en un elemento discriminador de sus posturas, incluso más importante que la pertenencia gremial.

En este sentido, considerando el contenido narrativo de las distintas posturas identificadas y analizadas, se advierte con claridad una *ruptura discursiva* en la élite empresarial, marcada principalmente por el componente generacional. Esta ruptura en el orden del discurso supone un quiebre en dos ámbitos: i) en la complicidad y postura de apoyo a la violencia política y violaciones de DD. HH. que manifestó este actor social a través de declaraciones públicas en el contexto de la dictadura (como muestra Torres, 2006 y 2008), actitudes que difieren significativamente del posicionamiento que tienen actualmente los dirigentes empresariales. Con esta ruptura discursiva nos referimos no a un matiz, sino más bien a un quiebre marcado respecto de una posición sostenida públicamente y por varias décadas por un actor social, en este caso el gran empresariado en su defensa de la dictadura y la implantación de un orden neoliberal radical en Chile. Se advierte, entonces, un quiebre en la continuidad de un discurso sostenido monóticamente, que operaba como un discurso de defensa de clase, así como también de justificación de las transformaciones político-económicas que les beneficiaba. Empero, esto no supone un quiebre en la identidad del actor como tal, es decir, no hablamos de una fragmentación del gran empresariado en dos bloques, pues mantiene características que confieren cohesión e identidad, al tiempo que en otros planos discursivos mantienen cierta unidad.

En segundo lugar, esta ruptura discursiva se expresa en un quiebre generacional dentro de la propia élite examinada hoy por hoy. En efecto, existen diferencias sustanciales ante eventos de esta naturaleza (Cornejo *et al.*, 2013; Arnosó *et al.*, 2012; De Miguel *et al.*, 1994), según si se vivenciaron directamente o fueron parte de su cotidianidad o no, lo que se traduce en una mayor o menor intensidad afectiva. Al respecto, en la generación mayor se aprecian actitudes que relativizan la violencia autoritaria en función de experiencias vividas durante la Unidad Popular. Mientras, entre los más jóvenes, la distancia temporal con los hechos acontecidos y el no haberlos vivido personalmente produce una intensidad afectiva significativamente menor, que se expresa en una reprobación transversal de las violaciones de DD. HH. realizadas por agentes de la dictadura.

Lo anterior también se expresa en la dimensión cognitiva, contrastando los testimonios que tienen una base más experiencial (en el caso de los dirigentes de más edad), versus los que se asocian a una memoria transmitida y articulada por las posiciones ideológicas de las familias de origen. Cabe subrayar que el relato de algunos dirigentes de mayor edad constituye en sí mismo un hallazgo relevante y permite complejizar la imagen que se tiene respecto a las vivencias de la élite empresarial durante el periodo dictatorial, donde generalmente se asume que por su condición de élite estuvo exenta de situaciones de riesgo.

Como mencionamos antes, no puede excluirse que los relatos de los entrevistados incluyan un efecto de construcción *ex post*, en el sentido de que sus recuerdos acerca de las violaciones de DD. HH. se hayan visto “enriquecidos” bajo la influencia del clima político en democracia y de las cosas que se fueron sabiendo sobre la ejecutoria del régimen militar. En tal sentido, es posible que algunos de los recuerdos que manifiestan los protagonistas contengan adherencias posteriores, no necesariamente conscientes, que precisamente obedecen a este proceso de construcción social de la memoria, o que estén marcadas también por cierta forma de deseabilidad social.

A lo anterior se suma el desafío intelectual que supone combinar memoria con actitudes políticas, en tanto que se producen recursividades en las que resulta sumamente complejo mantener ambos conceptos como categorías analíticas diferenciadas. En este sentido, se vislumbra una influencia recíproca en tanto que las me-

morias contribuyen a delinear los posicionamientos ideológicos al tiempo que cabe entender que estos últimos guían un proceso de selección sobre la memoria.

Para terminar, consideramos necesario continuar avanzando en estudios orientados a conocer la historia de las ideas, la conformación histórica del pensamiento y la memoria social de quienes detentan poder político y económico en Chile (como hacen Collins *et al.*, 2014; Stern, 2010), línea de investigación que merece la pena seguir desarrollando en el futuro, de cara a una mejor comprensión sobre el impacto de la historia en actores relevantes que estructuran la vida social y política del país. Lo anterior supone continuar indagando en los procesos de aprendizaje político que pueden tener las élites en contextos de resocialización democrática y períodos de crisis, como ha ocurrido en el caso chileno, en el que las élites han visto cuestionados los valores y creencias más arraigados de su cultura política.

6. Bibliografía

- Aguilar, O. (2012): “Dinero, educación y moral: el cierre social de la élite tradicional chilena”, en A. Joignant y P. Güell, eds., *Notables, tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las élites*, Santiago, UDP, pp. 261-299.
- Aguilar, P. (2007): “Los debates sobre la memoria histórica”, *Claves de razón práctica*, 20, pp. 2-6.
- Almond, G. (1988): “El estudio de la cultura política”, *Revista de Ciencia Política*, 10 (2), pp. 77-89.
- Almond, G. y S. Verba (1970): *Cultura Cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Euramérica S.A.
- Álvarez, R. (2015): *Los gremios empresariales, política y neoliberalismo*, Santiago, Lom.
- Angell, A. (1993): *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Santiago, Andrés Bello y CERC.
- Araya, R. (2019): “El apoyo de las Cámaras Empresariales a la dictadura. In J.P. Bohoslavsky, K. Fernández y S. Smart (eds.), *Complicidad económica con la dictadura chilena. Un país desigual a la fuerza*. Santiago: LOM.
- Arnoso, M., M. Cárdenas y D. Páez (2012): “Diferencias intergeneracionales en la mirada hacia el pasado represivo chileno”, *Psicología Política*, 45, pp. 7-26.
- Aron, R. (1972): “Clase social, clase política y clase gobernante”, en R. Bendix y S. Lipset, eds., *Clase, status y poder*, tomo II, Madrid, Editorial Euramérica, pp. 1-32.
- Arriagada, G. (2004): *Los empresarios y la política*, Santiago, Lom.
- Atria, J., Amenabar, J., Sánchez, J., Castillo, J., y Cociña, M. (2017): “Investigando a la élite económica: lecciones y desafíos a partir del caso de Chile”, *CUHSO—Cultura— Hombre—Sociedad* 27 (2), pp. 5-36.
- Avendaño, O. y M. Escudero (2016): “Elitismo y poder gremial en la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA)”, *Revista CS*, 20, pp. 37-74.
- Baño, R. (1993) “Inexistencia y debilidad de actitudes políticas”, *Serie de estudios políticos*, 27, FLACSO Chile.
- Bardin, L. (1986): *Análisis de contenido*, Madrid, Akal.
- Barry, B. (1974): *Los sociólogos, los economistas y la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Berger, P. y T. Luckmann. (2001): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Bottomore, T. (1965): *Minorías selectas y sociedad*, Madrid, Editorial Gredos.
- Bourdieu, P. (2001): *El campo político*, La Paz, Plural editores.
- Bourdieu, P. (2013): *La nobleza de Estado*, Paris, Siglo XXI Editores.
- Cäis, J., Laia F. y C. Formoso (2014): *La investigación cualitativa longitudinal*, Madrid, CIS.
- Campero, G. (1984): *Los gremios empresariales en el periodo 1970-1983: Comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*, Santiago, Instituto Latinoamericano de estudios transnacionales.
- Cardenas, J., G. Vidal y G. Olivares (2015): “Complexity, Selectivity and Asymmetry in the Conformation of the Power Phenomenon. Analysis of the Chilean Society”, *Networks y Heterogeneous Media*, 10, pp. 167-194. <http://dx.doi.org/10.3934/nhm.2015.10.167>
- Carvacho, H., J. Manzi, R. Haye, R. González y M. Cornejo (2013): “Consenso y Disenso en la Memoria Histórica y en las Actitudes Hacia la Reparación en Tres Generaciones de Chilenos”, *PSYKHE*, 22 (2), pp. 33-47. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.22.2.601>
- Centro de Estudios Públicos. (1988): *Estudio social y de opinión pública diciembre 1988*, Santiago, CEP.
- CERC-MORI. (2015): *Barómetro de la Política: La imagen de Pinochet y la dictadura julio 2015*, Santiago, CERC.
- Colomer, J. y L. Escatel (2005): “La dimensión izquierda y derecha en América Latina”, *Desarrollo económico*, 44 (177), pp. 23-136. <https://doi.org/10.2307/3655894>
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Chile) (1991): *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Santiago, Ercilla.
- Cornejo, M., M. Reyes, M. Cruz, N. Villaroel, A. Vivanco, E. Cáceres y C. Rocha (2013): “Historias de la dictadura militar chilena”, *PSYKHE*, 22 (2), pp. 49-65. <https://doi:10.7764/psykhe.22.2.603>
- Correa, S. (2005): *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Sudamericana.
- de Miguel, J., E. Castilla y J. Cäis. (1994): *La sociedad transversal*, Barcelona, Fundación La Caixa.
- Dexter, L. (2006): *Elite and Specialized Interviewing*, Oxford, Oxford University Press.
- Diez, N. (1992): “Posición social, información y postmaterialismo”, *REIS*, 57, pp. 21-35.
- Duffy, B. (2022): *El Mito de las generaciones: por qué cuando naciste importa menos de lo que piensas*, Madrid, Ediciones Urano.
- Eagly, A. y S. Chaiken. (1993): *The Psychology of Attitudes*, Fort Worth, Harcourt Brace and Jovanovich.
- Etzioni-Halevy, E. (1997): *Classes and Elites in Democracy and Democratization*, New York, Garland.
- Feixa, C. (2014): *De la generación@ a la #generación: la juventud en la era digital*, Barcelona, NED.

- Garretón, M. A. y T. Moulian (1985): *La unidad popular y el conflicto político*, Santiago, La Minga.
- Glaser, Barney G. 1992. *Basics of Grounded Theory Analysis: Emergence Versus Forcing*. Mill Valley, CA (USA): Sociology Press.
- Garretón, M. A. (2015): *Ciencias sociales, transformaciones sociopolíticas y movimiento social. Estudios sobre las sociedades latinoamericana y chilena*, Santiago, LOM.
- Guichard, E. y G. Henríquez (2011): “Memoria histórica en Chile: una perspectiva intergeneracional desde Concepción”, *REIS*, 135, pp. 3-26. <https://doi:10.5477/cis/reis.135.3>
- Gutiérrez Contreras, J. C. (2009): “Los Derechos Humanos y desaparecidos en dictaduras militares”, *América Latina Hoy*, 200, pp. 19-40. <https://doi.org/10.14201/alh.2625>
- Halbwachs, M. (2004): *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prentice Hall de España.
- Hamuy, E. (2000): “El proceso de democratización fundamental, en Hernán Godoy, ed., *Estructura social de Chile*, Santiago, Universitaria, pp.489-501.
- Haye, A., H. Carvacho, R. Manzi y C. Segovia (2009): “Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: Una aproximación desde la psicología política”, *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*, 23, pp. 351-384.
- Haye, A., J. Manzi y R. González (2013): “Teorías infantiles del golpe de Estado 25 años después”, *Psykhé*, 22 (2), pp. 67-81. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.22.2.607>
- Huneus, C. (2014): *La democracia semisoberana: Chile después de Pinochet*, Santiago, Taurus.
- Huneus, C. (2003): *Chile un país dividido. La actualidad del pasado*, Santiago, Catalonia.
- Huneus, C. (2001): “El comportamiento político de los empresarios en Chile”, *Perspectivas* 4 (2), pp. 315-337.
- Huneus, C. (1987): *Los chilenos y la política: cambio y continuidad bajo el autoritarismo*, Santiago, CERC.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2011): *Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, Santiago, INDH.
- Jaime, A. (2000): “Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española”, *REIS*, 92, pp. 71-92.
- Jennings, M. K. (2007): “Political Socialization”, en Russell J. Dalton y H. D. Klingemann, eds., *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford, Oxford University Press.
- Jost, J., M. Christopher y J. Napier (2009): “Political Ideology. Its Structure, Functions and Elective Affinities”, *Annual Review of Psychology*, pp. 307-337. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163600>
- Jost, J. (2006): “The End of the End of Ideology”, *American Psychologist*, 6 (7), pp. 651-670. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.61.7.651>
- Keller, S. (1971): *Más allá de la clase dirigente: élites estratégicas en la sociedad moderna*, Madrid, Tecnos.
- Krippendorff, K. (1990): *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- Lane, R. (1959): “Fathers and sons. The Foundations of Political Beliefs”, *American Sociological Review*, 24, pp. 502-511. <https://doi.org/10.2307/2089537>
- Lipset, M. (1970): *El hombre político: Las bases sociales de la política*, Madrid, Tecnos.
- Mannheim, K. (1958): *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, Buenos Aires, Leviatán.
- Manzi, J., E. Helsper, S. Ruiz, M. Krause y E. Kronmüller (2003): “El pasado que nos pesa: la memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973”, *Revista de Ciencia Política*, 23 (2), pp. 177-214. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2003000200009>
- Manzi, J., S. Ruiz, M. Krause, A. Meneses, A. Haye y E. Kronmüller (2004): “Memoria colectiva del golpe de Estado de 1973 en Chile”, *Revista interamericana de Psicología*, 38 (2), pp. 153-169.
- Maravall, J. (1978): *El disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara.
- McDevitt, M. y S. Chaffee (2002): “From Top-Down to Trickle-Up Influence: Revisiting Assumptions About the Family in Political Socialization”, *Political Communication*, 19 (3), pp. 281-301. <https://doi.org/10.1080/01957470290055501>
- Mills, W. (2007): *La élite del poder*, D. F. México, Fondo de Cultura Económica.
- Milner, M. (2015): *Elites. A General Model*, Cambridge, Polity Press.
- Mishler, W. y R. Rose (2007): “Generation, Age, and Time: The Dynamics of Political Learning during Russia’s Transformation”, *American Journal of Political Science*, 51 (4), pp. 822-834.
- Montero, C. (1997): *La revolución empresarial chilena*, Santiago, CIEPLAN.
- Morán, M. L. y J. Benedicto. (2015): “Culturas políticas y ciudadanía en el marco de una crisis institucional”, en C. Torres, ed., *España 2015. Situación social*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 1115-1125.
- Morán, M. (1997): “Elites y cultura política en la España democrática”, en P. del Castillo e I. Crespo, eds., *Cultura política*, Valencia, Tirant lo blanch, pp. 185-222.
- Morris, J. (1967): *Las élites, los intelectuales y el consenso: Estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales en Chile*, Santiago, Del Pacífico.
- Muñoz, I. (1991): *Historia del poder: La Sociedad Nacional de Agricultura durante el periodo del Frente Popular*, Santiago, Fundación Mario Góngora.
- Ortega y Gasset J. (1983): *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Alianza Editorial / Revista de Occidente.
- Osorio, A. (2015): “Dominación y reproducción de las élites. Lectura sociológica del proceso de estructuración de las minorías selectas en el elitismo clásico”, *Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, 14 (2), pp. 113-130. <https://doi.org/10.15304/riips.14.2.2469>
- Osorio, A. y J. Reig (2020): “It’s Always Been Business First: Breve análisis del discurso de las organizaciones empresariales españolas y chilenas ante las políticas para frenar el impacto del Covid-19”, *Revista Ecuador Debate*, 110, pp. 95-112.
- Osorio, A. (2019): *La cultura política de la élite empresarial chilena. Un análisis comparado de los dirigentes gremiales de la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril (2018–2019)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- Ossandón, J. (2012): “Hacia una cartografía de la élite corporativa en Chile” en J. Ossandón y E. Tironi, eds., *Adaptación: la empresa chilena después de Friedman*, Santiago, UDP, pp. 11-28.
- Páez, D. y N. Basabé (1993): “Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la psicología política contemporánea”, *Psicología Política*, 6, pp. 7-34.
- Percheron, A. y M. K. Jennings (1981): “Political Continuities in French Families”, *Comparative Politics*, 13, pp. 421-436. <https://doi.org/10.2307/421719>
- Petras, J. (1977): *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Piper, I. (2005): *Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Piper, I. (2015): “Violencia política, miedo y amenaza en lugares de memoria”, *Athenea Digital* 15(4), 155- 172. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1601>
- Putnam, R. (1973): *The Beliefs of Politicians: Ideology, Conflicts and Democracy in Britain and Italy*, New Haven C.T., Yale University Press.
- Pye, L. (1977): “Cultura política”, en E. Shils, ed., *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Vol. 3, Madrid, Aguilar.
- Pye, L., y S. Verba (1965): *Political Culture and Political Development*, Princeton, Princeton University Press.
- Ricoeur, P. (2010): *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Editorial Trotta.
- Ruiz, A. (2004): “Texto, testimonio y metatexto: El análisis de contenido en la investigación en educación”, *La práctica investigativa en ciencias sociales*, CLACSO, Bogotá, pp. 44-59.
- Salamanca, A. y C. Martín-Crespo (2007): “El muestreo en la investigación cualitativa”, *Nure investigación*, 27, pp. 1-4.
- Strauss, Anselm & Corbin, Juliet. 1990. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Thomas, R. (1995): “Interviewing Important People in Big Companies”, en R. Hertz y J. Imber, eds., *Studying Elites Using Qualitative Methods*, London, Sage Publications, Inc., pp. 3-17.
- Thumala, M. (2007): *Riqueza y piedad. El catolicismo de la élite económica chilena*, Santiago, Debate–Random House Mondadori.
- Tironi, E. y F. Agüero (1999): “¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?”, *Estudios Públicos*, 74, pp. 151-168.
- Tormos, R. (2012): “Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental”, *REIS*, 140, pp. 89-120. <https://doi:10.5477/cis/reis.140.89>
- Torres, O. (2006): *La élite empresarial, los Derechos Humanos y el Proceso Institucionalizador durante el régimen dictatorial 1973-1981*, Tesis de magister, Santiago, Universidad de Chile.
- Torres, O. (2008): *La violencia de los padres fundadores*, Santiago, Editorial Forja.
- Trafimow, D. y R.S. Wyer (1993): “Cognitive Representation of Mundane Social Events”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, pp. 365-376. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.64.3.365>
- Undurraga, T. (2011): “Rearticulación de grupos económicos y renovación ideológica del empresariado en Chile 1980-2010”, *Serie Working Papers ICSO-UDP*, pp. 1-33.
- Valenzuela, A. (1978): *The Breakdown of Democratic Regimes, Chile*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- Welch, S. (2013): *The Theory of Political Culture*, Oxford, Oxford University Press.
- Winters, J. (2011): *Oligarchy*, Cambridge, Cambridge University Press.